

Páginas Ilustradas

N.º 238



Jesus en el Huerto de los Olivos

Famoso cuadro de Eliska

ENRIQUE BENAVIDES

Su zapatería, acreditada por su excelente material y fina confección, ofrece á su numerosa clientela grandes novedades en el ramo.

Panaderías Cubanas La Habanera

— Y — La Espiga de Oro

— DE —
José María Odio G.

En esas acreditadas panaderías obtiene el cliente buen pan y trato fino de los dependientes.

Una visita os convencerá.

Bruxelles, Belgique.

26 Rue de Parme.

Señoritas Mennig

Pensión para señoritas que deseen aprender Francés, Música, Pintura, Corte, Costura, arreglo de Sombreros, etc.

DIPLOMA OFICIAL

**Altas Referencias
Precios Moderados**

La oficina de

PÁGINAS ILUSTRADAS

estará abierta diariamente:

de 7 á 8 y de 11 á 12 m. y de 5 á 9 p. m.

La Correspondencia debe dirigirse al Administrador.

AMÉRICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

NOVIEMBRE de 1910



Símbolo de Progreso

Ninguna otra revista española es tan progresista ni tiene ideales tan elevados como AMÉRICA. Ninguna otra revista en español podrá proporcionarle el placer y recreo beneficioso que recibirá Vd. de AMÉRICA.

Compre el último número en una librería. Números sueltos se hallan á la venta en las principales librerías, kioscos y establecimientos en que se venden publicaciones, á 20 ctvos. oro el ejemplar. Compre ahí un número hoy, ó pídale á los editores.

The América Company

Metropolitan Tower

New York, E. U. A.

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
16 de Marzo de 1910



Director y propietario,
PRÓSPERO CALDERÓN

Al Cristo de la ermita

Há tiempo que te guarda la ermita en abandono;
no tienes pebeteros, ni lumbre, ni incensario,
asi los raros cristos que salvan un calvario
llevando el alma limpia sin mácula de encono.

La soledad del campo aduermese en tu trono,
no tienes ni los himnos del céfiro voltario.
¡Oh, Cristo de los parias! ¿Qué fué del proletario?
Tus bienaventuranzas se agostan sin abono.

De vez en cuando llegan á ti los lugareños
sin alcanzar quien fuiste, ¡apóstol de Judea!
Hermano del humilde, ¿qué fué de tus empeños?

Quimeras fueron todos tus líricos ensueños,
cayeron deshojadas las rosas de tu idea,
pues quedan opresores... ¡Señor de los pequeños!

Lisímaco Chavarría

BENNETT, ROJAS Y FERNÁNDEZ

BANQUEROS

CAPITAL PAGADO: — ₡ 1.500,000-00

Desean y pueden encargarse de cualquier volúmen
:: :: :: de negocios que Ud. les confie :: :: ::
Le invitan á que investigue su responsabilidad

Compran y venden
letras sobre las principales plazas del mundo

Pagan intereses sobre depósitos así:

==== En cuenta corriente, 6% .====

A plazo fijo:

A la vista	A 5 días vista	A 1 mes	A 3 meses	A 6 meses
6%	7%	8%	9%	10%

TRATO CORDIAL Y SATISFACTORIO PARA TODOS

Teléfono 53

¿Nos dará Usted una oportunidad de probarle la bondad de nuestros servicios?

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
16 de Marzo de 1910



Director y propietario,
PRÓSPERO CALDERÓN

Al Cristo de la ermita

Ha tiempo que te guarda la ermita en abandono;
no tienes pebeteros, ni lumbre, ni incensario,
así los raros cristos que salvan un calvario
llevando el alma limpia sin mácula de encono.

La soledad del campo aduérmese en tu trono,
no tienes ni los himnos del céfiro volitario.
¡Oh, Cristo de los parias! ¿Qué fué del proletario?
Tus bienaventuranzas se agostan sin abono.

De vez en cuando llegan a ti los lugareños
sin alcanzar quien fuiste, ¡apóstol de Judea!
Hermano del humilde, ¿qué fué de tus empeños?

Quimeras fueron todos tus líricos ensueños,
cayeron deshojadas las rosas de tu idea,
pues quedan opresores... ¡Señor de los pequeños!

Lisímaco Chavarría

Impresiones porteñas

La costumbre es ley. Principio incontrovertible. Nosotros vamos tras la costumbre, no precisamente porque sea así, sino más bien por lo de ley que ella tiene. Háblese entre personas cualesquiera de cumplir por particular impulso una cosa, y con gesto si no despreciativo, sí de cansancio, será acogida la voz impulsadora, por no decir impulsora; mas invístase esa voz de autoridad y désele el carácter de mandato; mejor aún, hágase un cuerpo de ley conteniendo ese mandato y, como por el influjo de una corriente electro-motriz, sin protesta y sin cansancio cumplirá cada uno el precepto. ¡Señor, cuánta cursilería! Tiradme una cuerda para ayudarme á salir de este *doblesgredismo* en que me hallo!...

Quedamos en que la costumbre es ley. Pues bien, siguiéndola mansamente, me dió la ventolera, á mí, fastidiado y fastidioso habitante de la capital, por echar, como dicen las buenas gentes, una cana al aire, é írme, ya no digamos en busca de los cañipos y montañas, sino en pos de las playas de Puntarenas.

Véase cómo:

Saben ya de sobra ustedes que los señores Magistrados tienen quince días de asueto, para reponerse de las pesadimas tareas del año. Creo que va para dos, empezaron ellos á disfrutar de su sagrado derecho. Pues bien, los señores en cuestión saben mucho,—lo cual no es una novedad,—mas su saber no abarca tanto como su mirada, á pesar de las gafitas que cabalgan algunas veces sobre su nariz. Ven muy lejos los ilustres togados de nuestra Suprema Corte; y así, comprendieron, al regresar de sus esparcimientos, que se iba lo comido por lo servido, pues quedando en funciones la primera instancia, todo el trabajo de alzada se acumularía hasta formar una estiva de expedientes por proveer, capaz de amargar el gusto á los

paladares endulzados con la placidez de una quinceña incomparablemente feliz.

Y un día en que de seguro acertaron á amanecer de buen humor, alguno de ellos propuso: démosle suelta á esos muchachos. Y los viejos sillones crugieron al otorgarse voto unánime y afirmativo á la moción.

Vaya usted á describir el júbilo de jueces y subalternos una vez que, tras pellizcarse las sedentarias carnes, comprendieron no ser un sueño la hermosa realidad que tocaba á sus puertas.

Pues, ¿y los abogados? Bien daría yo hasta aquello de que no dispongo, á condición de expresar cercanamente las exclamaciones de entusiasmo salidas de sus bocas.

No faltó de entre ellos, por supuesto, quien arrugase la sudosa nariz, calificando la medida de vagabundaje y otras etcéteras. ¡Hipocritones! Como si á alguno le fuese posible, dentro del enervante tropicalismo en que vivimos, sustraerse al amoroso reclamo del tantas veces decantado *dolce farniente*.

El caso es que, á este quiero, á aquel no, nadie se quedará sin echar, no digo ya una, sino muchas canas al aire.

De esos fuimos nosotros. A mucha honra.

Sólo que, como decía antes, á mí y á un estimado compañero mío, nos dió por las impresiones un poco más fuertes, y ¡á Puntarenas!

A Puntarenas, á aquel puercecito encantador en donde se refugian, antes de irse para siempre, tantas bellezas tradicionales que nos ponen en contacto con aquella raza fuerte, alegre y sencilla de nuestros aborígenes.

Ardo en deseos de contar una á una las gratas impresiones recibidas en aquel hermoso lugar. Pero, mucho me temo que el cuentecito resulte largo, y sobre largo fastidioso. No obstante, púreame que, acostumbrado como se halla nuestro paciente público á tragarse y

aun á digerir diariamente el duro pan del periodismo, que le sirven los modernos condimentadores de tales platos, por no decir emplastes, bien puede aceptar como pasable este mío de aprendizaje bien intencionado, eso sí, y por lo mismo incapaz del abuso en lo que se refiere á condimentos pesados, pues que se sabe de memoria aquello de que bueno es culantro...

Como llevar buena intención, si que la llevo. Y muy buena, vive Dios. Figuráos que yo ambiciono vivamente convertirme en el pregonero de las bellezas de aquel puerto, y mover de ese modo el entusiasmo de las gentes para que busquen hacia allá, en pos de las brisas marinas y traigan repletos de salud sus pobres organismos cansados por la lucha, y acribillados por los múltiples enemigos del alma y del cuerpo. ¿No es ya mi buen propósito parte á justificar estos borrones?

Pues con permiso:

Salimos de San José una fresca mañana. ¿De qué día? Ni el día, ni la hora, ni el mes vienen al caso, puesto que todos los meses y todos los días en las mañanas puede hacerse lo mismo.

Nuestro equipaje.... Mas, antes de seguir, os voy á dar un consejo: no llevéis mucho equipaje; que él represente pocos kilos, y sea apenas lo necesario. Nada de perendengues. No se trata de seguir siendo los majos de la capital. Subsanad de antemano la embarazosa impedimenta del equipaje.

Nuestro equipaje, digo, quedó en su correspondiente lugar, y en nuestro bolsillo la guía del caso.

Y partió el tren. Impresiones, las acostumbradas. Tras largas dos horas y media de buen tirarle, los estómagos principiaron á

tocar á rancho. Dichosamente llegá-bamos á la estación de Río Grande. Pié á tierra. Mi compañero preguntó por el mejor hotel. Bueno está usted, repúsele: como no se apesure á servirse con sus propias manos, de lo que está acicaladas campeonitas le ofrecen, buena hambre le espera, com-padre. Y tras un gesto de extrañeza, y otro de conformidad, á cingullir frituras y á macerarse los dedos con el gratisimo bálsamo que trasudaba un medio pollo, ostentando sobre el pedestal de una enorme y blanca tortilla, su apetitosa pechuga enmantecada. Luego, leche y café. Por último, el pitazo de la locomotora llamando á los mansos y pacientes huéspedes, para continuar la dura marcha, bajo un calor de esos que obligan á pensar en las zonas climáticas de los mismos infernos.

¡Orotina! Pero, señores, ¿hasta cuándo dejará de ser éste el punto terminal de nuestro Ferrocarril al Pacífico? De sólo pensar en Orotina vienen vértigos y furiosos deseos de un zambullón en agua helada; y sobre todo de olvidar para siempre á Puntarenas. De sólo pensar en Orotina; que si fuese á referirme á la impresión exacta y tomada del natural, apaga y vámonos.

Sí, vámonos pronto: eso es lo único que se ocurre al infeliz viajero cuando se ve envuelto en la nube roja y fastidante de aquel polvo arcilloso, bajo el azote agresivo de un sol de fuego, que al caer perpendicular sobre el rostro, hace que las gotas tibias del sudor vayan abriendo surcos sobre la amarillosa epidermis, hasta transformar en máscara horrible el semblante quizá convertido poco ha, por la virtuosa habilidad del barbero, en linda



para de estucados contornos.

Señor, le llevo el equipaje; señor, necesita bestia; señor, necesita hotel? ¿Medio interminable de ojos palúdicos, de brazos anquilóticos, de semblantes enmascarados que, so capa de hacerlos un servicio, os están implorando la caridad de unos cuantos céntimos para acallar el hambre.

Señor, las bestias de Barth son las mejores.

Como la bestia es lo de más apremio, allá nos vamos precedidos por un asustoso granuja, especie de máquina ambulacional, sobre cuya exigua armazón se balancea nuestro equipaje, obligándonos a introducir la mano en el bolsillo para encontrar la peseta correspondiente al servicio.

—Aquí tiene usted al señor Barth. Hombre de contextura sajona y de sajona raza, en el que parecen no haber influido las mezclas de degeneración de nuestro latinismo, Barth nos recibe con cara satisfecha, y con voracidad no satisfecha de nuestros dineros, los cuales ya está seguro de sacarnos, quieras que no, como está cierto el gato de que se comerá al ratón una vez en sus garras el pobre animalucho.

Por supuesto, que Barth no nos come, ni nos trata muy mal. El es hombre de negocios, pero tiene muy fresco aquel precepto de nuestra religión, que manda: No hagas á otro lo que no quieras que hagan contigo.

Nos conduce á un enorme corral, en donde la recua se refocila, y obligado por nuestras preguntas comienza á tratarnos el panegírico de los buenos cuadrúpedos; no sin reseñar honradamente de qué pata cojeaban algunos, cuando cojeaban, ó de qué pata eran largos, á efecto de precavernos de sus coeces. En fin, aun cuando mi compañero es de los que nosotros llamamos disgustado, hubo de resolverse por un rocínante. Yo, por un asno. La pareja, ya se ve, resultaría simbólica. Así andamos los hombres las más de las veces en la vida: cuando no de Quijotes cabalgando el enlaquecido jamego de nuestros ensue-

ños, si de prostíacos Panzas, hincando despiadadamente las espuelas en las infelices carnes del rucio.

Hétenos, pues, caballeros; ambos, de las tristes figuras, en camino hacia España, nuestra insula.

¡Ay! ¡Y cuánto nos costara aquella aventura; que no otra cosa puede llamarse hoy por hoy!

Lo natural sería, pienso yo, que ese viajecito de tres horas y media se hiciera agradable, mediante la variedad de paisajes, unos más pintorescos, otros menos monótonos, y entre plática y plática, saborear placenteros un pitillo; y detenerse de cuando en vez ante la humilde cabaña de unos labradores, é indagar: ¡Eh! buenas gentes, ¿tendréis la amabilidad de servirnos una taza de café á los suscritos?

Pero, ¡que si quieres! A la hora de llamarse uno ginete, no hay semblante que no esté demacrado, ni músculo del cuerpo que no duela, ni nalga (con perdón sea dicho) que no nos haga ver las estrellas, por no hablar de las constelaciones formadas en las infelices sentaderas.

Entonces es cuando los pechos sienten hervirles en sus válvulas, la iracundia sagrada; entonces es cuando se hace venir á cuento, aunque sea traído por los cabellos, que de algún modo ha de ser, el nombre de Knowlton.

¡Knowlton, empresario ruin; Knowlton, que te estás enriqueciendo á costa de nuestros padeceres! Y cual si nuestras exclamaciones fuesen una letanía que llegara hasta las cabalgaduras, párecele á uno que ellas contestan con religiosa prontitud: ¡Maldígate el cielo! ¡Maldígate el cielo!

Quando se considera desde el interior de la República, de la capital quiero decir, el trabajo del empresario en cuestión, y su lentitud, y sus prórrogas de términos pedidas hasta hoy, exacerbado todo ello por el deseo ardentísimo de ver concluída la vía, no halla uno en qué forma apostrofar al Knowlton del cuento. Pero al llegar á aquellos sitios, al leer por todas partes los grandes rótulos hechos publicar por el señor empresario en demanda de braceros, á los cua-

les ofrece buenas condiciones de sueldo y alimentación; al considerar la escasez del indispensable elemento humano, y las grandes calamidades con que los infelices peones tropiezan, no puede por menos de explicarse uno, y hasta justificar el retraso. El señor Knowlton es un ingeniero acostumbrado á trabajar en medios propicios para sus faenas, en cuanto á hallar siempre trabajadores y en número suficiente para no retrasar, y hasta por lo que se refiere á la benignidad de los climas. Halagado por la creencia de que iba á encontrar aquí idénticas, ó por lo menos parecidas condiciones, él fijó un término relativamente corto para dar hecho el trabajo; y firmó el contrato por cuyo cumplimiento claman á voces casi diariamente los periódicos. Yo, á la verdad, no le arriendo la ganancia al señor Knowlton. Conste: no le conozco ni de vista, tampoco obran en mi poder informes acerca de su mayor ó menor actividad. ¡Ah! pero he visitado aquellas zonas y esto basta y sobra para comprender la sinrazón de las razones alegadas por la Prensa. Ahí quisiera yo ver á esos señores de la pluma, doblados sobre la dura tierra y con obligación de hacer las ocho largas horas diarias y ganando el exiguo jornal de aquellas gentes, siquiera fuese por tanteo! La cruzada de El Barón, que bien puede ser llamada El Varón, ó del mismo modo último, pero sin mayúscula, porque se ignora el verdadero origen de la palabra, economizónos, al decir de nuestro guía, poco más de media hora de camino.

Faltándonos como diez minutos para llegar á Esparta, impresionó nuestros tímpanos el agudo pitazo de una sirena de vapor. Creímos sería la llamada del tren, y balagados por la idea de salir esa misma tarde para el puerto, apuramos las bestias. Nos sacó de tales entusiasmos el mozo, al advertirnos que se trataba de los caballitos, que en las fiestas de Esparta hacían su agosto.

Esparta estaba en fiestas populares. Ya lo habíamos visto anunciado en los periódicos. Algo nos entusiasmó el pensamiento de encontrarnos, siquiera bre-

vemente, confundidos con la multitud heterogénea cuyos eran los gritos de alegría que se adelantaron á recibirnos, cuando llegábamos á las puertas de la antigua ciudad española.

Por en medio de una turbamulta de curiosos y borrachos atravesaron nuestras bestias hasta dar con el primer hotel que se ofreció á nuestras pobres humanidades. Vienen ahora los detalles del confort de dicho hotel, de su comida, etc., etc., cuya lectura ahorro en gracia á la benevolencia de los lectores.

En la noche, mientras sentados en sabrosos sillones, descansábamos las molidas conversaciones entre los que llegábamos de San José y una apreciable familia que venía hacia acá, después de corta temporada en Puntarenas.

¡Dichosos ustedes! — exclamaban con desconsuelo dos encantadoras señoritas. — ¡De buena gana nos volveríamos!

Lo cual significa, repuse yo, que traen impresiones muy gratas, y quieren ustedes renovar esas alegrías, las que, dicho sea de paso, veó impresas en sus semblantes, mis dulces amigas.

— ¡Ah, sí! ¡Fueron quince días incomparables! — Y después de unos cuantos suspiros: — ¡Y pensar en San José!... ¿Verdad que aquello está horrible?

— Un cementerio de vivos, señoritas. Para destierro me parece que estaría de perlas.

¡Qué horror! ¿Y todavía la banda está en vacaciones?

— No; precisamente la víspera de vernos hubo la primera retreta. Mas, ¡ya pueden ustedes figurarse qué retreta! Entre policías, militares y criadas formaron el público. Yo tuve que retirarme, antes de que me diese por recitar, si no á voz en cuello, en tono elegíaco pero fuerte, los versos aquellos que principian: „Estos, Fabio, ay dolor.“

La evocación puso en los semblantes tan doloroso gesto, que me ví obligado á suspender el curso de ella.

Otras cuantas exclamaciones de las niñas, y, como allí, en el extremo de la calle la banda de Puntarenas preludiaba con magnífica entonación una alegre

danza, hicimos un saludo, y principiamos a caminar con dirección al lugar en que el pueblo celebraba sus fiestas.

Siempre han tenido fama de alegres, en grado superlativo, las fiestas de Esparta. Recuerdo a este propósito un famoso programa que se hizo circular con profusión en todas partes, llamando a las gentes á coparticipar del regocijo y entusiasmo espartanos. Decían, entre otras cosas, los programas: „Se invita al público á las fiestas de Esparta, las cuales serán un verdadero bacanal. Habrá golpes libres, abrazos libres, guero libre y amor libre. En fin, ese día no habrá *ni tata parijo, ni pa tata*.“ Copio literalmente.

He de ser franco. Por lo que pude juzgar, en poco se diferencian esas fiestas de las de nuestros pueblos del interior. Siempre la obligada turba de seres inconscientes por el influjo de las bebidas alcohólicas; la tolerancia y alcahuetería de las autoridades consintiendo el tahurismo en los establecimientos. Los toros y fuegos artificiales; y amenizando los detalles, las riñas entre beodos y otros que no lo están, en que salen á relucir puñales, machetes, manoplas y revólveres. El primer día de fiestas, murió de horrible puñalada un infeliz fogonero. ¿La causa? El licor; el perpetuo enemigo enmascarado con su antipatía de funestas atracciones, sin el cual no hay alegría posible entre las clases trabajadoras, las pobres clases bajas en cuyo pensamiento ninguna presión ejercen los consejos y buenas razones aducidas para combatir ese azote. Inútilmente se ha tratado por todos los medios de pintar con terroríficos colores las situaciones una á una por que atraviesan los que á la bebida se entregan. Mientras mayores son las cortapisas, más grande parece ser el número de los envenenados. Además, ¿de qué sirven las lecciones orales, las teorías y pinturas, cuando los cuadros de la realidad, los espantosos cuadros de degeneración y de miseria visibles á diario no han sido parte á infundir miedo, asco y odio al enemigo? El ilusorio momento de felicidad de una inconsciencia estúpida, tiene á los ojos de esos inteligentes más

valer que su buen nombre, que su salud y la de sus hijos; que las garantías ofrecidas á todos los individuos sanos y aptos para el trabajo, ante el parangón de la sociedad, establecido por ella para juzgar de los buenos y los malos.

Mientras tales consideraciones encendían en nuestro ánimo la multitud embrutecida, llegábamos al Mercado, un edificio bastante amplio y de sólida construcción. Celebrábase en esos momentos un baile popular. Por fin íbamos á tener impresiones de otra índole. Penetramos con dificultad. Me sorprendió la compostura de aquellas gentes. En medio de un círculo formado por los curiosos, las parejas se deslizaban con holgura sobre el cementado pavimento; y alrededor, y formando un círculo movable de hombres y mujeres conversando, lo que podía llamarse *gente seria*. En uno de los extremos, la marimba y el guitarrista. Una enorme marimba, cuyas sonoridades bien podían ser apreciadas desde lejos. En cuanto al marimbero, hombre de fornida musculatura y tez bronceada; probablemente un liberiano. Es fama que en el Guayacaste se hallan los mejores artistas. No había sino que verlo en la habilidad de sus manos, y con cuánto acuerdo verificaba los cambios de bolillos, unas veces golpeando con tres de ellos el sonoro teclado, otras, dejando uno ocioso para seguir con sólo dos, y todo ello, por supuesto, redundando en beneficio de su ejecución magistral; á veces, imprimiendo mayor fuerza á las notas, para luego seguir en disminución hasta producir acordes sutilísimos cuya vibración dejaba en el alma desgarraduras de dolor, ó melancolías y recuerdos de una dulzura intensa. Verdadero artista.

Después de haber escuchado con religiosa devoción un vals, nos fuimos á engrosar el número de los curiosos.

Comenzó un paso doble.

A poco de estar viendo el baile, nos pudimos convencer de que algunas parejas bailaban *two-steps*.

— ¡Cómo! pregunté yo á uno de tantos; ya aquí tienen de moda el baile americano?

—No, compadre; ese que usted ve es el baile popular de mi tierra.

—¿De su tierra?

—Sí, del Guanacaste.

—¡Hola! exclamé sorprendido. Verdaderamente hemos de convenir en que no hay nada nuevo bajo el sol. ¿Con que se ha quitado á los machos la patente de invención? Me regocijé sobremanera. Advirtamos que ese baile, ya no lo motejemos *two-steps*, sino *paso doble liberiano*, priva en nuestra hermosa y rica provincia, desde tiempo inmemorial; para que sea baile popular... Y nosotros aquí en San José, todavía lo tenemos como una de las innovaciones más recientes. Nos gustaría oír á Leonidas Briceño darnos, con la amenidad de su estilo, detalles al respecto. Si usted quiere, amigo, podemos empeñar una batalla, hasta desposeer á los gringos de su ficto derecho á proclamar como suyo el baile en litigio.

Después de dos horas agradables, lo bastante para salir haciéndonos lenguas de ahí, alguien nos anunció que á las doce de la noche salía un tren para Puntarenas. Desde entonces, todo fué preparativos de viaje. Quisimos á todo trance salir de aquella balumba lo más pronto posible. ¿A qué dormir en Esparita, ó por lo menos intentarlo? Habría sido inútil: la algarabía del pueblo hubiese espantado nuestro sueño. Además, pensar en llegar á Puntarenas, en la horrible facha en que estábamos y á las nueve de la mañana, hora de cita en la estación del Ferrocarril, para todos los curiosos y desocupados, se nos hacía cuesta arriba.

Con que liamos los bártulos, y cuando pitó la máquina para salir, ya estábamos en nuestros respectivos asientos sufriendo la presión inconsecuente de infinidad de viajeros, amontonados como sardinas en las estrechas departamentaciones de los carros. En amor de Dios, y en amor del descanso en el hotel del propio puerto, nos resignamos á la dolorosa penitencia, y hasta nos dormimos largo trecho.

El ruido de las olas comenzó á chocar contra los cristales de las ventanillas. Un soplo marino acarició el rostro. Llegábamos. La ciudad dormida parecía una lengua de puntos luminosos, extendiéndose perezosa sobre la superficie del mar.

OSCAR PADILLA

(Concluída)

Chascarrillo

—Dígame, señor, ¿certificando ahora esta carta llegará mañana á Puntarenas?

—Sí, señor.

—Me parece que se equivoca usted.

—No, señor, no me equivoco. Son las 7 de la mañana, el tren sale á las 8:30 y mañana á primera hora está su carta en Puntarenas. ¡Aver la carta!

—Así la tiene.

—Pero, hombre, si va dirigida á Limón, y no á Puntarenas.

—Pues por eso decía yo que se equivocaba usted.



En el Estero Puerto de Puntarenas

El suplicio del día

(A José Manuel de Céspedes)

Con un sol que derretía,
sin vacilar, sin arredro,
ayer, a mitad del día,
me encerraron en un tranvía
de San Pedro.

Busqué un asiento, jadeante,
sin hallarle por mí mal;
¡qué olor más desesperante!
Si era aquello un basural
rodante...

Un señor que iba a mi vera,
en forma tan expresiva
hablaba que, en verdad, era
su boca una regadera
de saliva.

El pasajero del frente,
colorado y barrigudo,
largaba ruidosamente
cada estornudo
que estremecía a la gente.

Un ebrío vociferaba,
y mil bravatas echaba;
en tanto un goño feliz,
(perdón, lectores) se hurgaba
la nariz.

Una vieja en un rincón,
debajo del pañolón
llevaba siete gallinas,
un capón,
empanadas y sardinas.

Una criada mal oliente,
sin ni cliente,
y que siempre hablando va,
viajaba con una fuente
de pescado y *suavil*.

Y un alemán, en su afán
de confort y placidez,
muy grave estira los pies;
¡qué pies los del alemán,
rediez!...

Vergüenza, escándalo, horror,
desesperante agonía;
hay en día,
¡no hay un suplicio mayor
que repase en un tranvía!

Al veraneo

Ha sonado la hora. Todo el mundo se
tira fuera de casa; sombrerote alón, polai-
nas baratonas y mostrando la trasera con
la cortísima chaqueta.

Las carretas hasta arriba de *chanches*,
con un colchón por tapa, en el que se di-
bujan las costas de países ignorados, toman
el camino de Tres Ríos, Barba, San Anto-
nio, Curridabat, lugares pintorescos, don-
de se respira el aire purísimo de nuestros
campos, exento de polvo y embalsamado
con los aromas fragantes de la miel de ca-
ñé. Nadie se queda en su casa, todo es
alegría, entusiasmo, venturanza.

Oh, dichosas vidas pastoriles! Apenas
amanece y al arrullo de los chan... cado-
res despertamos, sintiendo por las rendi-
jas los fresquitos chiflones ó el dulce
carino de algún trasnochado alacranillo
que con sus juegos nos encanta y enamo-
ra, y entonces envidiamos con toda el alma
a los labriegos que gozan de la paz bien-
hechora y que disfrutan de mil y mil co-
modidades.

Allí al medio día se abandonan los ca-
mastros, donde se ha pasado la noche co-
mo sardinas, en estrechísimo consorcio,
para volverlos a ocupar una vez despacha-
do el ahnuerso, con el fin de pasar las ha-
ras en que el calorillo impide el buen
humor y hacer una digestión cómoda; po-
cos momentos después se oyen los acom-
pasados ronquidos de los venecantes, los
ladridos de los perros haciendo dúo y las
elicharras completando el armonioso con-
cierto.

Todo es paz y sosiego en torno.
Pero nada iguala las delicias de la vela-
da, en que reunida la colonia se procede
a los divertidos juegos de prendas. Demos
de animación y entusiasmo hasta que los
hosteros de la madre de familia en cuya
casa tiene lugar la diversión indican que
los camastros los reclaman, y la colonia
después de manifestar su agradecimiento
se retira. Alguno de los pullos se deja
oír cuatro gritos y después la orquesta
queda a cargo de las ranas.

En el Gólgota

Gran Religión. Ilustración

La funeraria cima del Monte de las Calaveras presenta un aspecto horrible. En medio de las tinieblas que la envuelven y del huracán y el viento que azotan sus contornos, la montaña del Gólgota se levanta como un catafalco de negro y fino mármol.

Los cedros y las palmeras del Líbano han recogido su verde follaje y están apiñadas en desordenados grupos.

Los ecos prolongados del trueno, y el crujir de la tierra que se abre en hondos y menudos gajos, y más aún el estruendo formidable que produjo al rasgarse, de arriba á abajo, el gran Velo del Templo de Jerusalén, han puesto el espanto en la desenfrenada furia humana que, sedienta de sangre, ha perseguido á su Víctima profiriéndole, entre milidos de muerte, imprecaciones furibandas, bestas execrables, demuestos horrendos.

Un oleaje de oprobios subía desde el corazón del populacho judío, á lo alto de la Cruz en donde el Divino Agonizante, pálido, oprimido el pecho, apuraba dulce y sereno el acibarado cáliz del más intenso dolor que labios humanos han podido probar.

La sedosa cabellera del Maestro de Galilea, tan admirada de sus discípulos y de las turbas que tras él iban y venían por doquiera, comienza á caer sobre el mármol semejante del Nazareno, y el viento helado la balancea suave y cariñosa, y de rato en rato se sombrecaban melancólicamente los ojos del moribundo que, como el sol poniente, escondían su luz.

Allí, en la colina baja del Calvario, estaban los príncipes de los sacerdotes, espiando las convulsiones de Jesús. San-

fechos veían el fin de aquel que les echó en cara sus negras hipocresías y que tuvo siempre palabras francas para descubrirlos ante el pueblo que lo engañaban con las prácticas de una religión formularia. Recordaban los fariseos y escribas el chiquido de los azotes con que el Maestro de Nazaret había arrojado á los mercaderes y traficantes del templo. Los anatemas á la hipocresía y avaricia de los sacerdotes judaicos que más de una vez lanzó Jesús, no se habían obscurecido aún de sus criminales fantasías. Por eso ahora que lo ven solo, desamparado, exánime y ya cadáver, se gozan en su agonía, ellos

que siempre se avergonzaron ante la pureza de vida del Apóstol y que sellaron sus labios con el silencio bárbaro ante las nuevas y libertadoras doctrinas del Hombre Dios, ¡léan el desquite de la bajeza, de la hipocresía, de la impotencia!

Entretanto las sombras siniestras iban invadiéndolo todo junto al Calvario, y el Martir entra en los períodos álgidos de la muerte. Su verbo potente y claro se deja aún oír para prodigar el perdón.

Un destello de violento relámpago que pasa allá en la inmensidad alumbra los morocinos ojos del Agonizante, quien ve á favor de esa tétrica luz el rostro de su Madre que, clavada junto al pie de la cruz, contempla de luto en luto las infinitas amarguras de su hijo, el más hermoso de los hijos de los hombres. Todo es dolor cruel para los corazones buenos que acompañan á Jesús. Magdalena no hace más que llorar y de cuando en cuando recoge sus cabellos para secar algunas purpúreas gotas de sangre que chisorean hilo á hilo del patíbulo. ¡Triste el más presente su



discipulos, ya no puede aplicar su oído a los latidos del amanso corazón del Maestro, pero el inextinguible y entrañable amor que le profesa lo deja extático, sombrío junto a la Cruz.

La hora suprema se acerca....

La muerte va trepando vertiginosamente apoyada en su guadaña, por las cumbres de las montañas del Gólgota.

Ya se posó en la cima. Mas tímida y recelosa, se debiene ante la magestad de la Vida; tiembla y no tiene fuerzas para asestar su último golpe. Espera el designio, la hora marcada en el reloj del tiempo para consumar el gran sacrificio de los siglos.

Continúa la muerte recorriendo las breñas del Calvario, y queda como enclavada a una corta distancia del madero.

Jesús se inclina, su cabeza descansa dulcemente como permitiendo a la muerte que se acerque a él.... La naturaleza llora y gime en su paroxismo la muerte de su querido Regulador.

Medrosas, fugitivas y sin rumbo bajan del Calvario las gentes. Un horror latente se desprendía de cada resaca de tinieblas, y todos, sacerdotes y legos, niños y ancianos, mujeres y soldados, dejan desparovidos del Calvario.

Jerusalén queda desierta. Reina la esti-

ma en medio de las sombras de anticipada noche. La calma, ese vacío horroroso que sigue al crimen, ese espanto que sigue al exterminio de las batallas sangrientas, es lo que reina en torno de la ciudad deruida, antes tan populosa.

Sólo transitaban por los caminos de Jerusalén los muertos que han dejado sus sepuleros, cubiertos con sus blancos sudarios. Sólo se percibe el murmullo del Cedrón que parece llevar en sus ondas, el eco fatídico del crimen del Gólgota.

Las tinieblas y sombras que circundaron el Gólgota durante las horas de agonía y muerte del Redentor, hubieron poco a poco dispersas para sepultarse eternamente en los negros antracos del abismo.

Había pasado la noche de los rencores y del odio, comenzaba para la Humanidad un nuevo día.

El Astro Rey cobró luz, y del Monte de las Calaveras se vió derrumbarse sobre la tierra en magestuosas, cataratas de luz, el Sol brillante y sin ocaso de la Redención del género humano.

MANUEL ZAVALLER

Poeta.

Carrizo, 11 de marzo de 1935.



Cuñitas

Un barbero muy torpe cortó al afeitar al monseñor de la Mothe, obispo de Amiens, y se retiraba, cuando el prelado, al notar la sangre, le llamó y le dijo dándole una toallita:

—Toma, hombre, que no te había pagado nada por el corte de pelo que me has hecho.

De pronto penetró la criada a la pieza de la señora exclamando:

—Por Dios, señorita, acaban de venir a avisar que al patrón lo ha atropellado un carro y le ha cortado una pierna.

—Virgen Santísima!!! Corre al telero, no y avísale al zapatero que no haga más que un solo zapato de los dos que le mandé hacer antes.

Los mendigos

Para Página Ilustrada

Forman las legiones de los que pasan por el mundo sin nombre y sin número.

Viven ignorados y se llevan la incógnita de sus sueños a la tumba, nunca refrescada por el aroma de las flores, ni por las lágrimas de la amistad y el cariño.

Tienen alma de rebeldes, y esa rebeldía, vacila al calor de su impotencia, á veces no estalla, porque al grito clamador de su necesidad, responde la voz afable y suave de la persona caritativa.

La psicología de esta clase desheredada es importantísima. Los mendigos mejor que nadie saben ablandar el corazón de la humanidad y llevan al acopio de su historia, la afectuosa sonrisa del que deja caer en sus manos la moneda y el eco de la palabra cruel ó la áspera actitud del que no logra impresionar su miseria.

Hay en la tristeza de esos semblantes, mucho de la apostólica actitud de los propagadores de la doctrina de Cristo, y en sus gestos y mimica, revelaciones de estados de alma en que parece que á veces la cruzan ráfagas de dicha, y otras, nubes de desesperanza.

El valor del placer como la grandeza del dolor, los conocen ellos mejor que ninguno, porque su balanza aprecia dracmas y no saben nada de sumas enormes.

Por eso, cuando en las noches, allá en su tugurio, recuerdan su elegía diaria, ese poema cuyas estrofas han brotado espontáneamente al toque de cada puerta implorando caridad, llegan á creerse superiores á los potentados, porque ven en ellos la atrofia del placer, porque comprenden que ellos no pueden sentir el valor del mendrugo mucho tiempo apetecido, ni sorprender en la franqueza de los nobles sentimientos, la dulzura de una sonrisa que arranca la caridad.

Si ellos son fuertes en su miseria, y acotambreados á ver los brotes del sentimiento, á vivir de esos calorcitos pasajeros, que el mundo les acerca, se convierten en soñadores que pasan por la calle tarareando sus estrofas, mezcla de dicha y pesar, verdadero exponente de la vida.

Y esas estrofas tienen un valor de plebiscito que convencerá á

todos de la miseria, saben implorar para los buenos el premio que Cristo ofreció á los misericordiosos.

Algunos de ellos, como dije, tienen alma de rebeldes y en cada puerta en donde asientan su miseria y dejan el hedor de sus harapos, piensan en la desigualdad humana, que permite que unos imploren y que otros colmados de riquezas los vean como calamidad pública, y es entonces cuando aquellos pechos en donde palpita también un corazón mejor que el del rico que los desprecia, claman y grita, y en su congoja acerbican en medio de sus sueños la realización de la idea social predicada por Jesucristo.

LUIS CASTRO SABORIO

CURIOSIDADES

La estatua mayor de madera del mundo está en Tokio, Japón. Tiene 31 pies de altura y la cabeza puede contener 20 personas.

El centro de un gran huracán, en que reina perfecta calma, tiene á veces unas veinte millas de diámetro y la calma puede durar hora y media.

—Cada kafir en la Colonia del Cabo tiene que pagar una contribución de diez chelines al año, á menos que pueda probar que ha trabajado tres meses del año.

—La iglesia de San Albano, en Holborn, Inglaterra, tiene una cruz de 24 pies de alto, que se cree es la cruz mayor de Inglaterra. Fue regalada por el Duque Near Castle.

—El primer terremoto de que se tiene noticia en los Estados Unidos ocurrió en Nueva York en 1663.

—El Cometa de 1811 fué el único que se vio en pleno día durante el siglo pasado.

—Los 850 millones de buecos que se producen anualmente en los Estados Unidos, si se colocaran en una hilera una tras otra, rodearían la tierra doce veces.

No hay la parte más... que aquer...
 ...

In memoriam

Un rayo de luz divina
bajando de las estrellas,
pasó por las verdes alas
de una graciosa palmera,
y acariciando la rosa,
símbolo de la belleza,
llegó a besar con cariño,
la humildad de la violeta.

Vengo, me dije, de lo alto,
de las regiones etéreas,
donde reposan los justos
que abandonaron la tierra;
donde descansan los buenos,
donde terminan las penas;
y donde moran las almas
que a la gloria van derechas.

Allá, entre los escogidos,
tiene asiento nuestro poeta:
el de los acentos dulces,
el de la lira risueña;
de cuya pluma brotaban,
espontáneas y ligeras,
las estrofas seductoras,
las estrofas siempre firmes.

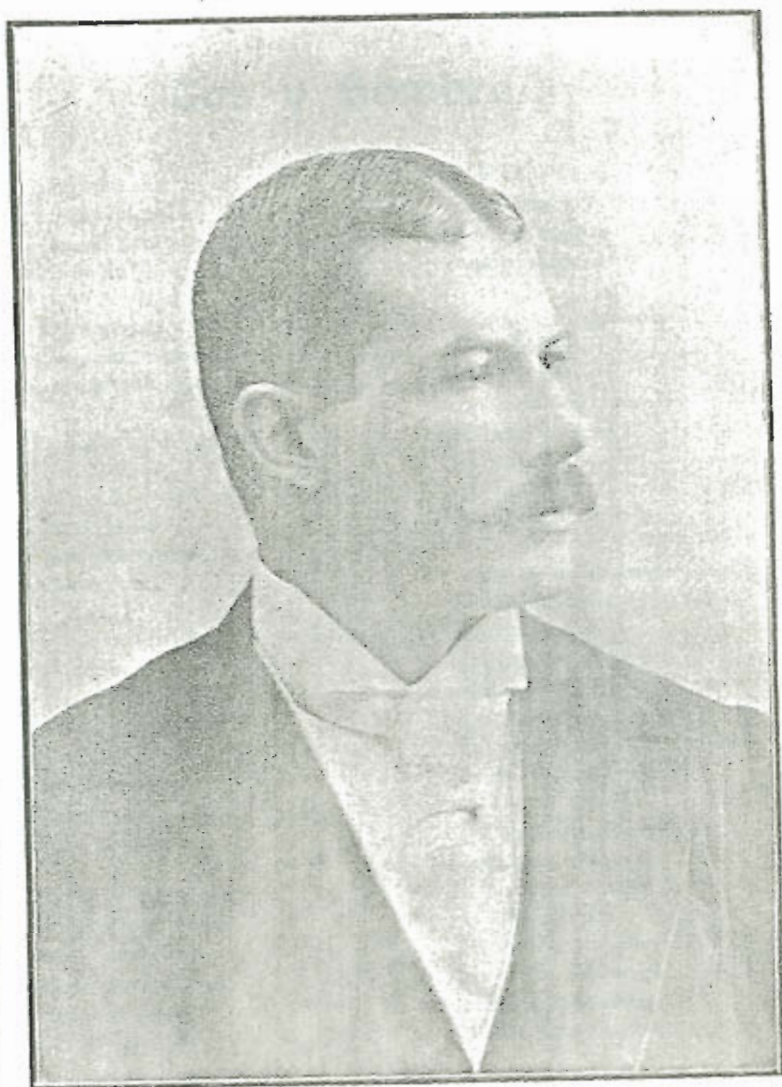
Las cadencias de su lira,
suaves, airosas y frescas
resuenan por todas partes
vivas, alegres, esbeltas,
como la risa sonora
de constante primavera,
imitando los gorgoros
de pájaros en la selva.

Como mariposas libres,
sus frases revolotean
por los verjeles floridos
y las calles de la aldea,
arrastrando las miradas
de las pupilas abiertas,
que con sonrisa en los labios
al pasar, sus alas besan.

Son sus cuadros de costumbres
paisajes en madreperla,
llenos del calor y vida
que da la naturaleza
con sus casitas de campos,
los buques en la tranquera
y dando maíz a los pollos
en el corredor, la abuela.

Aquileo supo escoger
los lirios y las resedas,
dejando a un lado las zarzas,
los cardos y las adelfas,
que las cenizas de abrojos
por el suelo siempre ruedan,
mientras al cielo se van
de las flores las esencias.

Por su bien y nuestro mal
se dispuso que muriera,
pues sin romperse la roca
el diamante no se muere:
llevad a sus tierras hijos,
este rorro de azúcares,
me dijo el rayo de luz
y se ocultó en las tinieblas.



AQUILEO J. ECHEVERRÍA

FALLECE EN SU CASA EL 11 DE MARZO DE 1931

Luz y Sombra

Campanita alegre
que antes repicabas
concediendo a mísa
la niña de mi alma,
por Dios, campanita,
tus dedos apaga,
porque me entristecen,
porque me maltratan.

¿Te acuerdas de aquella
graciosa *niengala*
que el día de la Virgen
vestida de gasas
al frente del templo
rísuena bailaba?

¡Ay! ¡quién la dijera:
mirándola sana,
tan fresca, tan viva,
tan joven, tan guapa,
que aquel trajeito
de candidas gasas
sutil, vaporoso,
sería su mortaja!

La he visto dormida,
dormida y más blanca
que los castos lirios
con que la adornaban;
cerrados los ojos;
las manos cruzadas,

En la boca fresca
que la muerte helata,
quedó su sonrisa
como aprisionada.

La he visto dormida;
la he visto en la caja;
sobre su albo seno,
corriendo mis lágrimas.
Yo besé su frente,
sus manos cruzadas
y la medallita
que al cuello llevaba.

Debajo de un sauce
la niña descansa,
y los pajaritos
que habitau las ramas
arullan su sueño
con sus tiernas cántigas;
de noche la velan,
de día la acompañan.

Campanita alegre
que antes repicabas,
llamando a la mísa
la niña adorada,
no turbes su sueño,
no avives mis ansias,
déjame tranquilo,
piedad para mí alma!

Plumas, listones y encajes

Para las damas

A que mío, charlaremos un poco junto a la veladora que vierte su luz tenue y azulada como claridad de plenilunio; al abrigo del biombo que nos muestra, sobre su seda sombría, unos motivos japoneses; garzas esbeltas, estanques tranquilos, nenúfares, lotos y una graciosa procesión de bonzos hacia una pagoda.

¡Estás bien aquí...! ¡Ah! Prefieres el *vis-à-vis*. Mejor, te veré de frente, estarás más próximo a mí, y podré leer en tus ojos lo que tus labios quisieran ocultarme.

Te servirá primero el té. Entre sorbo y sorbo, reanudaremos la charla de sobremesa, que interrumpiste intencionadamente, con no sé qué anecdota al propósito de las tuestas que maullaban en un mar de crema. Ya adivinaste de qué voy a pedirte cuenta. En vano tratas de fingir distracción; aunque tus ojos estén fijos en la cucharilla que dora el té ó en el vapor irisado que corona la fina porcelana de la taza, sé que me oyes, que prestaras atención á lo que voy á decirte en defensa de las mujeres, á quienes juzgaste con ligereza y severidad.

Te advierto que hablo en serio, que no admito ahora ni *flirt*, ni bromas. Además, te aseguro que seré breve. No tardaré en combatir tu opinión, más de lo que dure esa balada de Chopin, con que hace llorar el piano, nuestro monástico amigo.

„Son lindas muñecas vacías“

Las mujeres son lindas muñecas vacías. Hean su felicidad en cubrirse de plumas, listones y encajes. Esto exclamas, mientras saboreabas con fruición una tarta de dorado (*Chateaufort*).

¡Tu dureza hoy en tu juicio! ¿Amigo mío, no somos tan frías y frías? ¿No crees, como creen en general los hombres, Amamos el adorno, por lo que nos amamos nosotros habéis desde tiempo inmemorial, desde que las mujeres lindas son

fatigado e la lucha. lleno de polvo, saciado de sangre enemiga?

Que sus esclavas lo recibieran vistiendo de gala, hermosas, para recrear su vista.

¿Qué obligación era la primera entre las damas medioevales?

Embellocerse para agradar á su dueño y señor.

¿A qué se dedican las mujeres orientales que languidecen en el harén?

A adornarse, á adornarse únicamente. Antes que nada, el hombre quiere que la mujer sea bella. La ama adornada, la ama con esa aparente frivolidad encantadora. Y si ella prescindiera del adorno y estuviera desahogada y sin alifio, el hombre sentiría en torno suyo un gran vacío.

La necesidad de adornarse que siente la mujer, y que se trasmite por ley de herencia, de generación en generación, es la delicia del hombre, su recreo, su alegría. En el teatro, son nuestros encajes los que ponen la nota viva junto á la severidad del traje. En el paseo, las airoas plumas de sombreros y *chapeos*, interrumpen la monotonía de las faldas levitas y de los desgarrados *jeanots*. Y en la casa... ¡ah! en la casa, ¡qué sería del padre, del esposo, del hijo, si al regresar al hogar, no sintieran junto con los brazos que se ayudan á su cuello, el roce de los encajes y listones perlinados que decoran un lindo *leucant*?

Pero... ¡la cucharilla parece una loca, repicando sin cesar contra el borde de la taza, movida por sus dedos nerviosos. La bordada servilleta corre peligro de no salir ileso de sus manos. No importa, más saldrán de sus manos preocupado. Comprendes su injusticia.)

Te decía, amigo mío, que no podríamos, las mujeres, vivir sin adorno; sin plumas, listones y encajes. Sin ellos, la gracia femenina no estaría completa. No os gustaríamos sin esas divinas frivolidades. ¡Por más que digáis exclamaciones de esas mujeres no son verdaderas! ¡Pobres mujeres! Adornaros con

de las cosas, o momentales. Y de momentos, en cambio, prestado entre los instantes de una noche, la voluntad que pasa siempre en un lizo de fragil.

La frivolidad femenina es... superficial

— ¿Por qué nos amas así...? Porque supe la decantada *frivolidad femenina* que sólo en la superficie, no en el fondo, como te os consta que bajo los corpiños y adornos tan lencibelados, hay corpiños que se demoran y amara, y padecen, que los corpiños sombreros ocultan en la vida, donde el pensamiento batalla, me quedé estafiado. Porque sin plumas, listones, encajes, sefilamos menos delicadas, y más staves, menos mujeres, en fin.

— ¿Que cuál? ¡Acaso, que abandonaríamos esas inutilidades para vestir la falda pantalón?

— ¡Dios mío! ¿Qué pasó?... Amigo mío, te nos entrecorrido tan bruscamente, que la cachafilla todo por el suelo, y la pobre revuelta quedó empapada.

— ¡Caramba, no serás responsable de semejante delito de fea belleza. Lo que tú has hecho, lo dijeron ya hasta la saciedad, en todos los tiempos, infinidad de hombres; pero como nosotras sabemos que no lo sentimos, no hacemos el menor aprecio y seguimos tranquilas... y adornadas.

— ¡Bobre amigo mío! Acércame la seda roja de mi delantal, su encaje fragil, su color de cereza, como si temieras que se convirtiese de súbito en una *amora*, como en un horrible pantalon.

— ¡Verdad que está mejor una mujer, que en las atractiva, más dulce, entre plumas, listones y encajes?

— ¡Cantilenas que la frivolidad no reside precisamente en el adorno!

— ¡Estás vendida!

— ¡Bestia en castigo, esta florida que decora tu guacrisamente la orla de mi lindo delantal, y contra la cual quisiste lanzar un anzuelo! Dame el brazo. Nuestro no cuantos puñalistas termino va la balada, me la pongo como el atardecer. Vamos al salón. ¡Deseo de del vesicido, contádmel síe...

Notas

Como estaba anunciado, en la noche del Domingo 6 se verificó en los salones del Club Sport Alfonso XIII la audición musical organizada con el objeto de dar á conocer del público algunas composiciones del joven artista Pedro F. Rojas.

La prensa se ha ocupado ya de este particular nosotros importante asunto y como quiera que nuestro amigo Billo, directamente interesado en dicha audición como promotor de ella, emitió juicio favorable, nosotros nos concretamos á manifestar en estas líneas nuestro aplauso al joven músico por el triunfo que obtuvo á pesar de las dificultades que á cada paso se le presentaron. No desmaye, pues, el amigo Rojas, y siga su trabajo, sin hacer caso de las zarzas del camino.

Después de una larga y honorable vida consagrada al trabajo y á la formación de un hogar modelo, dejó de existir en esta capital el señor don Fermín León.

PÁGINAS ILUSTRADAS, en especial el Director, quien profesa cariño y gratitud á la apreciable familia León, le presenta el pésame más sentido.

— Igualmente presenta su condolencia á don José M.^a Arias y á todos los deudos del que fué don Pedro Segundo Arias, fallecido súbitamente en esta ciudad.

Don Próspero Calderón, Director de esta revista, se ocupa en organizar una velada que ha de verificarse en el Teatro Nacional á beneficio de los damnificados por las inundaciones en Francia.

En busca de salud salió el lunes último con destino á los Estados Unidos de Norte América nuestro muy querido amigo Gerardo Castro Saborido.

Hacemos votos por que cuanto antes regrese gozando de completa salud.

Muy atento y respetuoso saludo presentamos á la honorable familia del Doctor Carlos A. Mendoza, la que de paseo se encuentra actualmte en esta capital.

Desearnos que su permanencia en esta

Intelectualidad de la Habana

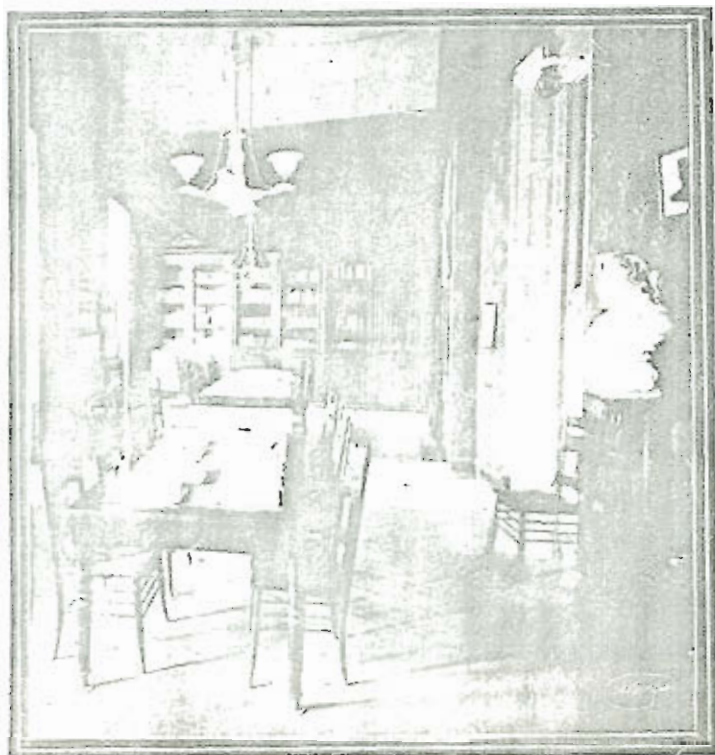
(Clickes de El Financiero de la Habana)

En la Habana, en la cálida tierra de los Heredia, de la Avejaneda y Plácido; en la risueña tierra de las palmeras verdes, la intelectualidad ha fructificado de manera pródiga. Y uno de sus más hermosos frutos materiales es el suntuoso edificio que á los lectores presentamos en los fotografías que ilustran estas páginas: el **ATENEO Y CÍRCULO DE LA HABANA**.

En este centro de cultura se reúne lo más saliente de la sapiencia cubana: el poeta á decir sus estrofas soñadas acaso bajo aquellos crepúsculos de sangre y oro; el orador á desgranar sus períodos tribuñicios llenos de mentalidad robusta; el artista musical á hacer gemir bajo el roce de las cerdas del arco milagroso, el violín que sabe subyugar los sentimientos, y el científico á exponer sus cálculos y sus análisis. En ese lugar,—templo del arte y de la cultura,—se ha escuchado la voz de Santos Chocano y de Plórez y otros notables abanderados del estro lírico que han pasado



Ateneo y Círculo de la Habana. Vista exterior.



Ateneo y Circulo de la Habana. Biblioteca y Salón de Lectura.

como aves modulando ritmos y ensueños; en esa casa de Apolo se reúnen los amantes del saber, los sedientos de emociones artísticas y aun los que anhelan desarrollar sus músculos, porque habrán de saber que el Ateneo de la Habana tiene un departamento para gimnasio, como se ve en uno de los fotogramas que presentamos.

Su salón de lectura es amplio y elegante, y allí caen, como ramilletes de flores de todos los climas, revistas científicas y literarias de todas partes del mundo civilizado; por las mesas de aquel gran salón peregrinan desde la delicada sofación de Lugones, hasta la reciente estrofa de la dulce Iva de Villaespeza; desde el nuevo invento del químico moderno, hasta los últimos acontecimientos de París.

La intelectualidad de la Habana es pujante y notablemente conocida en todas partes, y todos sus miembros contribuyeron y contribuyen cada día, cada momento, al lucimiento de la casa del saber y del arte y por



Ateneo y Circulo de la Habana. Salón Principal.

denos citar, aunque sea á la ligera, á los hombres que hoy están impulsando el pensamiento del Ateneo habanero. Ellos son: Ricardo Sarabasa, Miguel Carreras y Julio Villoldo; Adolfo Nuño, Adolfo Aragón, Rafael Hernández de Castro, Evelio Rodríguez Lendín y Juan Santos Hernández.

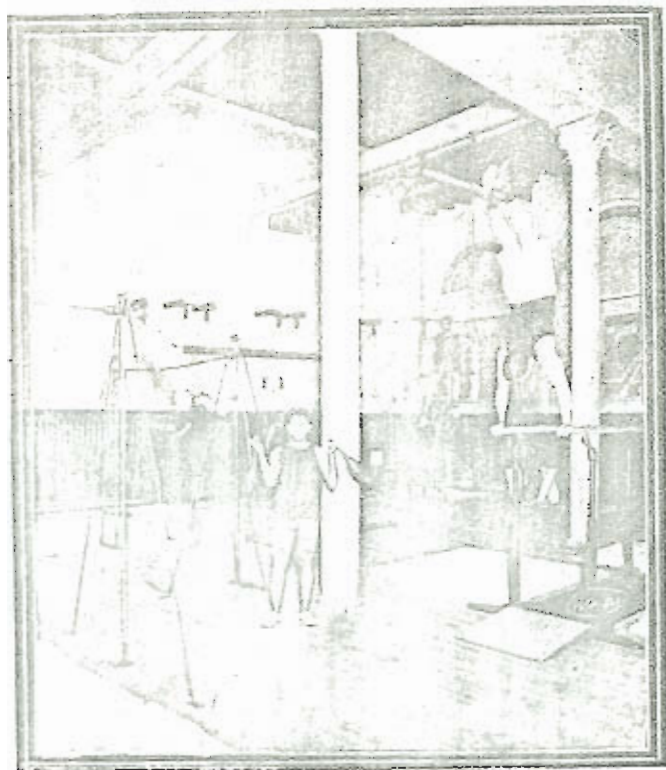
Cuenta ese suntuoso edificio con los siguientes departamentos: Sala de Armas, Gimnasio, Sala de Baños, Salón de lectura y Biblioteca, Salón especial para recepciones y otros aposentos indispensables á la comodidad y la Higiene.

En resumen, la Habana tiene un santuario en donde se albergan todos los dioses en consorcio con las musas, las amadas del pensamiento.

Santiago, C. de marzo de 1909.

EL SIMÓN Y CHAVARRA

SABIOS E IGNORANTES. Quien sabe más que yo, que yo sé más que tú, que tú sabes más que él. Quien no sabe y sabe que no sabe, que él sabe y que tú sabes más que él. Quien sabe más que yo, que yo sé más que tú, que tú sabes más que él. Quien no sabe y sabe que no sabe, que él sabe y que tú sabes más que él.



Ateneo y Círculo de la Habana. Un aspecto del Gimnasio.

Servicio postal

Para Páginas Ilustradas

Nada revela mejor, ó con más sinceridad, la índole de un pueblo, que las frases vulgares que se emplean para designar incidentes ó cosas de la vida; la literatura es el producto del que piensa y sabe; se pesan sus conceptos, pero si ella puede revelar cultura, no es siempre la cultura que corresponde a la masa, sino a los que hacen del que piensa antes de hablar ó escribir, y en general se habla antes de pensar; lo que se piensa en la vida, a diario,

se habla y hasta se escribe *sin pensar*. La expresión vulgar de lo que entra a formar nuestra existencia todos los días, indica las cosas y los incidentes, sin reflexión previa, y de su espontaneidad se deriva su sinceridad; por eso el dicho vulgar deja ver, mejor que la literatura de un pueblo, la índole y tendencia de él.

El anglosajón llama a una carta una letra, y no es por falta de la palabra carta, pues llama a un naipe una carta; es, seguramente, porque para él una letra es bastante para una epístola; su índole hace el lacónismo de la vida en todo lo que no sea de carácter utilitario; queda en

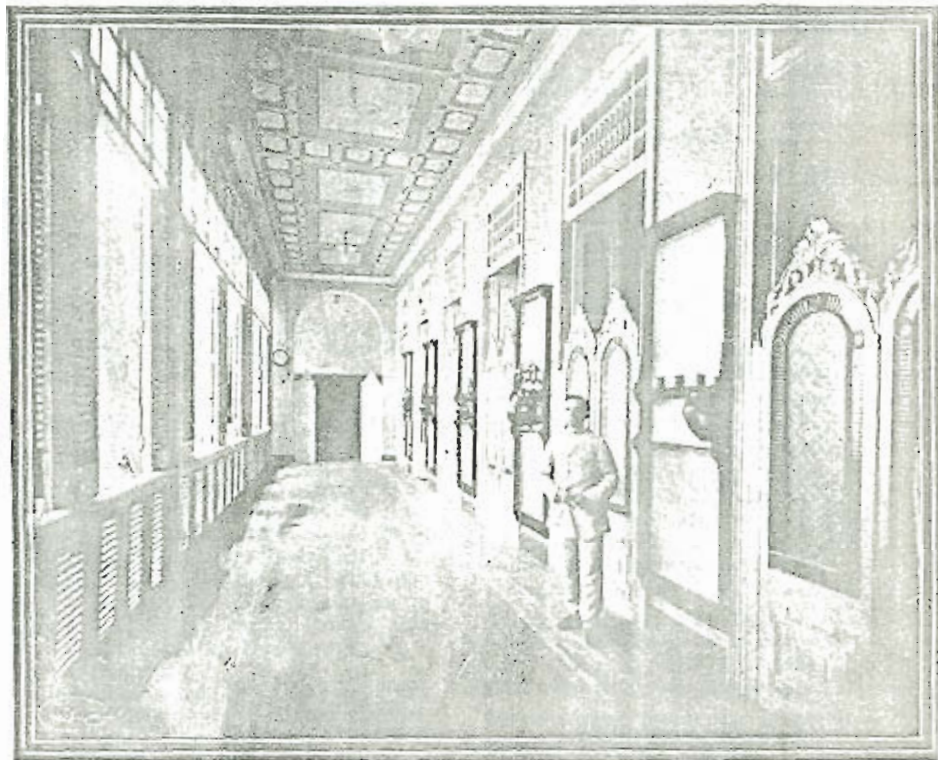
de mostrado; Parece ser demostración en contrario de lo que antecede; que nosotros havamos tomado la palabra «letra» para la epistola mercantil transfiriendo diacritas, y escogido la de «carta» para todo papel escrito, ordinariamente cerrado, que una persona envía á otra para comunicarse ó tratar con ella.

El grado de adelantamiento de un pueblo no se juzga por las invenciones ó descubrimientos que sus hombres científicos ó ilustrados han hecho, sino por la rapidez con que adopta todo lo que tiende al progreso y civilización en general. China conoció antes que nosotros el arte de la navegación, pero no la utilizó en busca de nuevos mundos; el japon conoció el ar-

te de fabricar el acero, pero sólo lo utilizó para hacer sus armas de combate. Como otros países se repiten los ejemplos.

El sistema de comunicaciones por medio de postas ó mensajeros, era ya conocido de Persia y Egipto cuando Europa estaba aún salvaje. Roma tenía un sistema regular que traía á la capital las noticias de la Gran Bretaña en unos 20 ó 28 días. Casi todos los gobiernos han mantenido esos correos para usos oficiales, pero el servicio individual no sólo lo obstaculizaban sino que lo prohibían.

El primer sistema de postas para servir al público aparece en Europa en el siglo XIII, en Francia, bajo Luis XI, en Alemania en el siglo XV; en Italia en 1560; en



Ateneo y Circulo de la Habana. - La Sala de Armas.

Estados bajo Eduardo III en 1633, y extendido a las Colonias en 1639.

Nuestro sistema de correos en realidad no comienza hasta 1691. Y el primer administrador de correos de los Estados independientes fué Franklin, en 1773, y el primer Ministro de Postas, Osgood, en 1789.

El empleo de sellos adheribles, es de fecha reciente: Inglaterra fué la primera en utilizarlos en 1840, y ya en 1860 eran de uso universal.

El servicio postal se ha reservado por los gobiernos como monopolio oficial: los derechos a los informes que un individuo trasmite a otros, siguen siendo propiedad de los gobernantes, para protección propia; es el derecho de vida ante todo ataque sigiloso: general es la idea de la inevitabilidad de la correspondencia privada, y no obstante es de derecho internacional admitido que a todo gobierno le cabe el de abrir cualquiera correspondencia sospechosa de ocultar un crimen ya sea contra la Nación ó contra sus leyes, ó ya contra la sociedad que tiene el deber de proteger.

Todo gobierno admite hoy que el servicio postal debe sobrellevarse como una carga de estado, y por eso presenta generalmente un déficit.

Los gastos de este servicio en los Estados Unidos en el año fiscal de junio 1908 á 1909, representan la enorme suma de

\$ 221,004,102.00

Las entradas fueron de \$ 203,362,383.00

El déficit es de \$ 17,111,719.00

Este déficit solamente, es superior á los presupuestos totales de las siguientes repúblicas Sud y Centro Americanas: Bolivia, de unos 13 millones, Costa Rica de 11, Guatemala de 13, Honduras y Nicaragua de 16, Salvador de 14, Colombia de 7, Ecuador de 12, Haití de 13, Paraguay de 14, Perú de 10, Santo Domingo de 13 y Venezuela de 7.

Asombroso queda el ánimo ante lo que esto representa y más admirable es el hecho de que en este país se considere el departamento de correos el segundo en importancia en el servicio á la Nación, atribuyéndosle sólo el de la Tesorería.

Si el siglo XIX no fuese que ofrecer al mundo más que los adelantos en el sis-

tema postal mundial, ello bastaría para comprobar su grado de progreso en la civilización; pero felizmente no es así, pues al llegar la mente humana á un nivel superior á sus antiguos diques, se desborda en todas direcciones.

Volviendo ahora á los conceptos con que comenzamos, ¿quién nos tacharía de exagerado si nos adelantásemos á insinuar que de los 203 millones de entradas más del 90% se ha debido á cartas utilitarias, á remesas mercantiles, etc., y sólo escasamente 10% á han sido de esas cartas ansias, esos escritos en que se reboza el afecto, alegran ó entristecen el alma y llevan la expresión de lo que á solas se ha pensado? De ese pensamiento solitario que por penetrarlo arrancó á Bécquer la oferta

Y la vida inmortal... y de la eterna,

Lo que me toque, si me toca algo,

Por saber lo que á solas

De mí has pensado.

M. E. REIZ

New York, enero 31 de 1910.

Ave stella

Ya no puedes ser mía; cuando pienso que de mis lamentos sin piedad huiste, siento en mi corazón un mal inmenso y me pongo á llorar porque te fuiste...

A pesar de tu olvido, sin embargo tu recuerdo culmina en mi pavora como un astro. En mi vivir amargo surge la placidez de tu blancura en místicos empeños perfumando la noche de mis sueños y el trágico jardín de mi tristura.

Ya no puedes ser mía... Dulce huella buscaste en el silencio de un convento de do me llega tu fulgor de estrella á avivar con su luz mi sufrimiento.

En mi angustia profunda y no agonía, cuando el dolor á mis jardines toca, retorno á tí mis ojos, vida mía, y entendiéndola mi alma á la alegría de la rosa adorable de tu boca.

ANDRÉS MERCADO

¡Que viva París!

(Las últimas modas para el próximo verano)

Estos parisienses son unos pícaros de a jollo. Pierden el juicio por una griseta volcados; pierden la chaveta cuando se les dice que París está ya mejor; pero hay algo que no pierden ni a pulos: *leur bon goût*.



Ah! y el buen gusto parisiense da gusto de bueno; y no es que yo gaste ahora ingenio de boulevard, ó *blague*, como dicen ellos.

Aquella gente vale un platal. Estoy seguro de que

cuáquyer cristiano se vuelve una Magdalena si le deja caer San Pedro dos cubos de agua fría encima. Pero ellos no. El señor Sena, que — dicho á escondidas — es un majadero completo, se bota á la deriva y sin decir: esta boca es mía, echá á andar por las grandes avenidas, se mete á las casas, á los parques, á todas partes, y no se retira hasta que el último parisién, con todo y su buen gusto, se eche al hombro su lío de ropas y salga del caracol en lanchas, como en plena Venecia.

Pero se va el río relamiéndose, y vuelven los parisienses á París, y en vez de escribir en los diarios artículos contra el gobierno, que tiene la culpa de todo, ó ponerse en casita á rezar sartas de credos, como por aquí se está, se ponen á idear los extra-*raginches* que han de lucir en la próxima *saison*.

Lucidos están ellos para dejar enlodarse su buen gusto en el limo del Sena?

Y es de verlos, desde que á un río se le ocurre dejar sin mangas á los chalecos, como si no tuviesen brazos, no ha producido el ingenio de la moda nada más

portentoso que las levitas que se lucían en los boulevares.

Esto de andar paseando la *goutte* envuelta en unas enaguaitas cortas, como las niñas, es algo muy chéic.

Cuando estos galanes pasen con su gorrita de paño sobre los ojos y el cigarrillo entre los labios, y nos restreguen en las narices sus levitas con faldas á *la derrière*, se puede dar una paradita, como los españoles, y decir: "¡olé, chiquillo!"

— La enagua corta permite ver hasta el tobillo de la mujer.

— Talvez así, el próximo verano las bajarán más, lo cual va en provecho del *santo padre* (que ya no es muy santo). ¡j!

No sería raro, que los que en amores dan trece y raya,

tuvieran sus equivocaciones y siguieran por ahí á una chica disparándole una letanía de requiebros, y que les contestase con un bofetón, pues la tal chica es un caba llero con levita á *la derrière*.

Habrá que ser prudente en esos *luzes* y decir:

— Perdóme U'd., que me asombré para ver si lleva U'd. pantalones.



— ¡No, no, los pantalones!

— La nariz degenera — dicen — sus pediclos, sus uñetas, no — digo — sus

con un tocado que los

debe llevar en la cabeza por una o varias razones: que lleve en la cabeza plumas, cadenas, cintas, alfileres, papayos, hebillas, botones, cintas y otras baratijas, tiene que llevar una mil docena de ellas.

Ve Ud. una pintura de lampara en que se espide se espide un penacho de plumas, pues es un sombrero. Otros parecen una cuba de vino con su aró respectivo encima, entre nosotros, de cuyo remache entra una escobilla de limpiar el polvo. Para barrenderas es lo mejor: eso de llevar su escobilla y su bisoreto en la cabeza es un adelanto.

Quiere Ud. llevarse cómodamente: pues hay unas pilanganas de paja que llevan la cabeza en los bordes; si Ud. compra una de estas puede servirle de sombrero a su señora.

Dice alguna de una niña que va de lente: Pobrecita, tan compuesta y tener que llevar aquel lío de ropa en la cabeza. Lo demás rien de la sencillez: el lío es un sombrero de la última moda.

Por supuesto que esto traerá una revolución en todas las puertas no podrán seguir en su estado normal los caballeros



andarán por la calle para dejar libre el desfile de portales de las niñas; las empresas de carruajes irán a la ruina: cómo mete Ud. a una niña en un cochón en los vagones del ferrocarril escosamente cabrán dos señoritas, y deben cuidar de enviar adelante el *chapeaux*, pues con él no podrían evagionarse.

Para mí tengo que esta moda la inventaron los que *hacen dramas*, porque con sólo las niñas de la casa y la suegra pueden decir á boca abierta: Se representó con lleno completo.

Estos sombreros, en verdad, lo llenan todo: lo único que dejan vacío son los bolsillos de los papas.

LUIS DOMÍNGUEZ SERRANO

Birú, 1910

Del *Boletín de la P. y P.*

CONTRA PIEDRUCAS

Contra picaduras de zarcudos y otros insectos:

Formol	15 partes
Aceton	1
Nebol	1
Valerian del Canadá	1



D. EDUARDO SOLÍS VERGARA

Secretario de la Legación
de Chile en Panamá y
Centro América.

Después de algunos días de permanencia en esta capital, partió para la de Guatemala este joven y distinguido diplomático chileno.

A pesar de sus pocos años, este caballero, miembro de familia prominente de su patria, ha desempeñado durante cinco años, con inteligencia y discreción, el cargo importantísimo de Prosecretario de la Junta Ejecutiva y del Directorio General del Partido Conservador. Igualmente ha sido Profesorero, por el mismo tiempo, del mencionado Partido. Repetidas veces ha desempeñado la Secretaría de la Junta Departamental del mismo Partido Conservador.

Hasta hace poco el señor Solís Vergara fué uno de los alumnos más distinguidos de la Escuela de Ingeniería de la Universidad Católica; mas siguiendo sus aspiraciones en la carrera diplomática, cortó sus estudios y ha venido á ser nuestro huésped apreciable.

Honramos hoy nuestra revista con el retrato del señor Solís Vergara y con la publicación de los anteriores datos, tomados del periódico *La Nación*, que se publica en Santiago de Chile.

Fot. Robert.



PARA LAS QUEMADURAS

El ácido pírico es excelente remedio para toda clase de quemaduras: quita instantáneamente el dolor y facilita la curación porque no se forman llagas.

El doctor Thierre aconseja la siguiente solución:

Ácido pírico..... 1 gramo
Agua..... 75 gramos

La mancha amarilla que este remedio deja en la piel, desaparece con lavados con ácido bórico.

CONTRA LAS QUEMADURAS

Fórmula.....
Glicerina.....
Agua de Colada.....

CONTRA LAS QUEMADURAS

La notable revista francesa *Cosmos*, recomendando como la mejor receta para matar moscas, la siguiente solución que debe emplearse en platos se recomienda:

Fórmula.....
Azúcar.....

La primera Semana Santa en mi aldea

París, 18 de Febrero

La sola llegada del señor Cura nuevo tenía á los buenos vecinos fuera de juicio.

El Cura era nuevo, por ser el primero que distinguía del recién creado *bon père*; pero él era un hombre sabido, casi *maduro*; áun los *vicars* le quedaban muy atrás.

Recibió el curato en la *Semana de Lágrimas*, y era preciso hacer este año la *primera Semana Santa*.

Dos días después se tuvo una *reunión de notables*, para tratar del asunto.

Se convino en repartir las múltiples comisiones indispensables. El trabajo era mucho, y era preciso compartirla. Dos saldrían por las casas á pedir la *limosna* para la *Semana Santa*.

Otros dos irían á *Stu Miteo* á traer la palma.

El maestro de la escuela se encargó de los Apóstoles; la maestra de las *Marias, jacobitas*, etc., etc.; el Juez de Paz alistaría los *Judíos, Centurión, Cirineo* y demás comparsa.

El *Sábado de Dolores* las comisiones dieron cuenta de sus encargos.

Los únicos que salieron un poco mal fueron los de la colecta: sólo *veinticuatro colones*! Y pensar que del tal fondo debía salir desde el manto de la *Ferocidad* hasta la moedilla del *Cirineo*.

El Juez de Paz tenía otra dificultad: siendo tan pequeña la aldea, y hecho el recuento de los empleados en *Judíos, centurión*, etc., no quedaría quién cargara las imágenes en las procesiones.

Convinióse, pues, en que el pañol de *Judíos* lo desempeñaran mujeres.

Ellas, por tener largo el cabello y por otras cosas, eran muy apropiadas para *Judíos*.

Debemos advertir que el señor Cura nombrado vino á la aldea como *poor tanto*. Si la parroquia no le satisfacía, podía decirlo.

El caso es que el *Padre José* había llegado á péñar canas, sin haber tenido el talento suficiente para *tenir dineros*.

Vivía y vivía, sin pensar que *tanto cas los caunto tienes* y que el *dinero* hace el *don*.

Claramente hasta llegó á verse perseguido por *ingleses*, que es hasta donde se puede llegar.

Así, pues, cuando se le nombró para la aldea, vió el cielo abierto y se prometió *apretar* y economizar de tal modo, que le llaman *don* sus mismos *ingleses*.

Y no podía comenzar mejor. Las entradas de *Semana Santa* son una bendición.

Hízose una *Semana Santa nueva lista*. Predicó sermones conmovedores. Las procesiones fueron muy ordenadas y vistosas. Basta decir que no faltó ni el *Judas*, aunque de pura paja, por no haber pólvora de ninguna clase.

Notóse, eso sí, que ni en los platillos colocados á la puerta del templo se vió un céntimo.

El viernes, en la adoración de la Cruz, abundaron los besos al Cristo, pero no se oyó ningún sonido *metálico* en el platillo puesto al lado.

Al terminar la misa del *Resucitado*, reuniéronse otra vez los comisionados en la Sacristía.

El mayordomo extendió sobre la mesa los *cinuenta colones de la colecta*. Apartó *veinticinco* en que había convenido el *maestro de capilla, cinco* que dijo costaba la palma, diez que dijo había gastado en *vestir*; quedaba un billete de diez colones.

—És esto lo que queda para el Cura?

—Aguarde su *mece*, dijo el Juez de Paz: tienen que darme *veinte colones* que gasté en vestir las *Judías de judíos*.

A mí, dijo el sacristán, *cuero* que debo de la *mitaca nueva*; y á mí, dijo otro vecino, *refate* que gasté en vestidos de *apóstoles*. Y á mí, dijo el Padre, una *cuerdita* bien lucía, si duro una hora más entre tantos *ingleses*.

Dijo el acendreado *Padre José*; y tomando á dos manos el disputado é insolvente billete, echó á correr calle abajo, sin parar hasta el *Palacio Episcopal*, á presentar su renuncia del Curato, mostrando como prueba de sus *intenciones*, aquel no

mayor sueldo estipendio de sus servicios en la primera *Semana Santa*.

El autor puede presentar a quien lo solicite los nombres de personas y de los lugares, bajo la precisa condición de que no lo descubran a *un inglés*.

FRAY JUAN

Tierra Blanca, Marzo de 1910.

Biografía del Comandante Peary

El explorador americano que, como el Dr. Cook, afirma haber plantado su bandera en el Polo Norte, es oficial de la Marina de Guerra de los Estados Unidos.

Nació en Cresson, Estado de Pensilvania, el día 5 de mayo de 1856.

Entró en el servicio de los Estados Unidos como Ingeniero civil en 1881.

Fue Ingeniero auxiliar en los estudios para el Canal de Nicaragua, de los que se hizo cargo como Ingeniero director en 1888.

Inventó las esclusas plegadizas para el Canal.

Su grado actual es Comandante e Ingeniero Civil de la Armada.

Su primera tentativa de exploración ártica la llevó al cabo en el interior de la Groenlandia, al Este de la bahía de Diaseo.

Fue jefe de la expedición organizada por la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia en 1891-1892 al ángulo nordeste de la Groenlandia (bahía de la Independencia, al 33° 17' de latitud Norte.)

Descubrió y bautizó las tierras de Mellville y Heprlin, más allá de la Groenlandia.

Determinó que la Groenlandia era isla, por lo que le fueron concedidas la medalla de Cultura de la Sociedad Geográfica Americana, una medalla por la Real Sociedad Geográfica de Londres y otra medalla por la Real Sociedad Geográfica de Gales, de Edinburgo.



El Comandante Robert E. Peary de la Armada de los Estados Unidos, que plantó la bandera americana en el Polo Norte el 6 de abril de 1909

Hizo después otro viaje ártico de 1893 a 1895.

Hizo un estudio completo de la pequeña tribu de las tierras altas en la región ártica.

En 1891 descubrió la famosa Montaña de Hierro, de la que primeramente habló Ross en 1818.

Hizo un tercer viaje ártico, pero no le fué posible llegar a la extremidad setentrional de la Groenlandia.

Hizo dos excursiones árticas en verano, en 1896 y 1897.

Mandó la expedición ártica organizada y costeada por el Peary Arctic Club, de Nueva York, en el que estuvo de 1898 a 1902.

Dió la vuelta a la extremidad norte del archipiélago groenlandés, el último de los grandes grupos de las islas árticas.

Dió nombre al cabo norte de ese grupo, tierra más avanzada del mundo sobre el Polo (8359 Norte). llamándolo cabo Morris K. Jesup.

A alcanzó un record, llegando más al Norte que otro alguno, en el hemisferio occidental (148° 17' latitud Norte.)

Se le otorgó por sus exploraciones la medalla de oro de Kane, de la Sociedad Geográfica de Filadelfia y la medalla de oro de Dille, de la Sociedad Geográfica Americana.

En 1909 fué electo Presidente de la Sociedad Geográfica Americana.

Honrosa distinción

San José, marzo de 1910.

No por vanidad de Oscar, nuestro colaborador literario, sino a solicitud nuestra, publicamos hoy el nombramiento que la *Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional* de la culta Bogotá hizo, por unanimidad de votos, en don Oscar Padilla.

Felicítamos cordialmente al compañero querido por honra tan merecida.

He aquí el documento en referencia y la contestación:

Bogotá, enero 19 de 1910.

Sr. don OSCAR PADILLA,

San José, Costa Rica

Muy estimado señor:

Me es grato comunicarle que la SOCIEDAD JURÍDICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL, de que soy Presidente, nombró a usted, por unanimidad de votos, su miembro correspondiente en esa importante ciudad.

Esta Sociedad, formada por alumnos de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Bogotá, aspira a estrechar los vínculos de unión que actualmente existen entre la juventud de los distintos países de América, tomentar el canje de libros, revistas, tesis y folletos, y mantener en constantes relaciones a los diversos centros universitarios de las naciones latino-americanas. La Sociedad, teniendo en cuenta sus altas dotes y el interés que usted sabrá tomar en sus labores, no ha dudado en asociarlo a ellas.

En espera de que usted aceptará el nombramiento, me es grato suscribirme con toda consideración su muy atento servidor y colega.

JOAQUÍN GUELL

El Secretario.

LUIS ANTONIO ESCALLÓN

Señores don JOAQUÍN GUELL y don LUIS ANTONIO ESCALLÓN, Presidente y Secretario respectivos de la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional.

Bogotá.

Muy señores míos:

Para Uds., y por su digno medio para sus consocios, de los cuales desde hoy me llamaré con honor entusiasta compañero, no tengo sino frases de agradecimiento por la distinción arduísimamente de que he sido objeto cuando se me asoció a las prolicientes labores de una institución que, como la Sociedad Jurídica, está llamada a cumplir de modo eminente los altos fines de confraternidad latino-americana, a que con legítimos títulos aspira, realizando al propio tiempo uno de los ideales más hermosos de esta sección del Nuevo Mundo destinada por la Historia para ser, no sólo cuna del Derecho Futuro, sino también nido en que se incuban los paladines de ese Derecho contra los futuros posibles atentados del vasallaje y la conquista en que adiestran sus armas los modernos invasores.

Mido las pobres fuerzas de que disponen mis pocos años, y encuentro que nada significan aisladamente, para el logro de tan generosos ideales. Mas sumo con la imaginación esas débiles fuerzas a las fuerzas colectivas de mis compañeros, y tengo de convenir en lo mucho que podemos hacer los jóvenes estableciendo el intercambio de ideas e iniciativas que hoy promueve alentadoramente la Sociedad Jurídica de la Universidad Nacional de Bogotá.

Con mucho gusto acepto el honroso nombramiento que Uds. se sirven comunicarme, por el cual envío a los señores socios mis calorosos cumplimientos, poniéndome a sus órdenes para lo que pueda significar mi esfuerzo ante la Escuela de Derecho y el Colegio de Abogados de mi Patria.

Soy de Uds. con toda consideración su afilmo, servidor y colega.

OSCAR PADILLA

Escriba á Juan Arias · San José, C. R.

para pedir suscripciones y avisos ó hacer reclamos de la revista

Páginas Ilustradas

La revista centroamericana que más conviene para la publicación de avisos, tanto por su precio como por su elegante presentación

HOTEL INTERNACIONAL

PUNTARENAS, C. R.

FERNANDO MAGRI, Propietario

Único Hotel de primera clase en este Puerto.
Habitaciones higiénicas, buena cocina, antina bien provista, hielo á discreción.
Baños de aspersión gratis para los clientes.

Bruxelas, Belgique.

26 Rue de Parme.

Señoritas Mennig

Pensión para señoritas que deseen aprender Francés, Música, Pintura, Corte, Costura, arreglo de Sombreros, etc.

DIPLOMA OFICIAL

Altas Referencias

Precios Moderados

ERNESTO ORTIZ - SAN JOSÉ

AGENCIAS Y COMISIONES

Oficina: 5.ª Avenida, cincuenta varas al Este de la Iglesia del Carmen
Casa del Doctor Durán - - - - Solicita correspondencia y negocios
Esta Oficina publica y regala cada quince días "El Comisionista"

Una carta, un original para imprenta, un documento cualquiera,

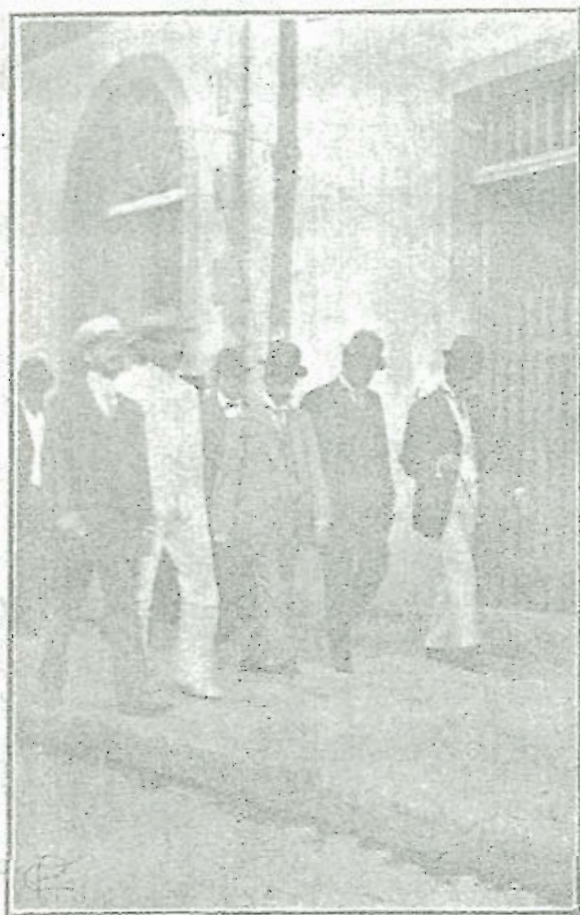
se entienden mejor, adquieren mayor importancia

ESCRITOS EN MÁQUINA

Juan Arias, Apartado 400, hará á usted cualquier trabajo en Máquina de Escribir. Corrige originales.

UNA FOTOGRAFÍA DE GRAN IMPORTANCIA HISTÓRICA

1.º de Marzo de 1910



Nuestro fotograbado representa al señor Dr. don CARLOS A. MENDOZA — el segundo de derecha á izquierda — acompañado de los otros señores Ministros, al salir de prestar el juramento de ley para hacerse cargo de la Presidencia de la República de Panamá, como Segundo Designado, y por fallecimiento del señor de Obaldía.